

empleo dedicará su trabajo, Robinson elige lo que quisiera consumir i su trabajo es determinado por su deseo de consumir. Cuando se considera a una sociedad, los hechos se hacen mas complejos, pero la proposicion que acabamos de espresar no deja de ser verdadera. Es siempre el consumo el que dirige la industria; solamente el poder que da la direccion se reparte entre los varios individuos i se reparte desigualmente.

Es preciso consumir miéntras se produce i vivir con las provisiones formadas por el trabajo anterior. Los que disponen de estas provisiones, cualesquiera que sean, son pues los que deciden qué clase de trabajo se hará i en qué cantidad: son ellos los que dirijen la industria i asignan un empleo a cada individuo, ahora por órdenes directas, ahora por una influencia indirecta, pero irresistible. Así cuando el gobierno dispone de una parte de las rentas públicas para sostener un ejército o para levantar edificios, llama directamente, cualquiera que sea el modo de llamar, un cierto número de individuos a los cuales dedica esta parte de las rentas públicas para que ejecuten tales o cuales trabajos. Lo mismo pasa cuando un particular emplea sus entradas en mantener criados u obreros llamados a ejecutar tal o cual clases de trabajo. Lo mismo pasa tambien cada vez que un individuo compra un objeto de consumo cualquiera. En ese último caso la influencia del consumidor no es tan directa, pero no es ménos irresistible si, por el juego natural de las leyes de apropiacion de las riquezas, el objeto consumido debe ser reemplazado en el conjunto de las provisiones de la sociedad.

Así el consumo dirige la industria i determina hasta cierto punto la cifra de la poblacion.

§ 4. — Efectos de los varios consumos.

Antes de estudiar la influencia de los varios consumos sobre la poblacion i el poder productivo, recordemos: 1º que las riquezas siendo materiales, todo consumo escluye a otro, de tal modo que cada porcion de utilidad, si así se puede decir, puede ser consumida solo una vez no mas: 2º que las riquezas, cualquiera que sea su forma, son destinadas a un consumo mas o ménos rápido, de tal modo que el ahorro es una transformacion de capitales por un consumo reproductivo i no una abstinencia de consumo.

Veamos ahora cuales son los efectos de los varios consumos sobre el poder productivo i sobre la poblacion.

Supongamos que unos inventos aumenten en una décima parte el poder productivo de una sociedad cualquiera. Esta sociedad tendrá al fin del año una décima parte de medios de existencia mas que ántes i podrá emplearla en una de las seis maneras siguientes:

1ª Ese suplemento de producto podrá ser empleado en reducir en una décima parte el trabajo de cada uno i de todos. En este caso el poder productivo volverá a su nivel anterior i el producto del año siguiente será el mismo que ántes de los inventos. Quedará solamente en provisiones una décima parte de las entradas anuales. Esta décima parte habria desaparecido si el trabajo hubiese disminuido de dos décimas partes, i esta disminucion no habria podido seguir el año siguiente sin causar un deficit i en seguida una disminucion de la poblacion.

2ª El suplemento de producto podrá tener otro empleo: el trabajo continuará como el año anterior, pero una décima parte de él será empleada en mejoras territoriales o en la construccion de máquinas o útiles. En este caso la produc-

cion de alimentos quedará la misma que ántes de las invenciones i la sociedad habrá adquirido por un lado una décima parte de sus entradas en provisiones : por otro lado, el aumento de poder productivo resultando de las máquinas útiles o mejoras territoriales.

3ª La décima parte del trabajo quitado a las industrias alimenticias podrá ser empleada en aumentar la instruccion i por tanto el poder industrial de los individuos que componen la sociedad. En este caso el resultado es el mismo que en el anterior. La única diferencia consiste en que el acrecentamiento de poder productivo se manifiesta en los hombres i por el arte, en lugar de incorporarse a objetos materiales por un trabajo de ahorro.

4ª La décima parte del trabajo disponible por los inventos puede ser empleada fuera de la industria, en las bellas artes, en las letras. Puede ser empleada tambien en servicios de gobierno, como sueldos de jueces, de soldados, etc. En este caso no podemos decir de antemano i absolutamente cuales serán los efectos de este empleo sobre el poder productivo, que puede ser aumentado o disminuido. Volvemos al tercer caso si ha aumentado, i si ha disminuido volvemos al primero.

5ª La décima parte del trabajo disponible puede ser empleada en servicios personales o en la fabricacion de objetos de lujo. Se podrá, por ejemplo, tomar una décima parte de la poblacion de Egipto i emplearla en extraer, trasportar i trabajar los materiales necesarios para la construccion de las pirámides : esta poblacion se puede emplear al servicio personal del Faraon i de los magnates de su corte para los cuales trabajarán, bien sea en cocinar, construir carros i cuidar caballos, bien sea en fabricar tejidos preciosos, bien sea en sacar de léjos manjares escogidos. En este caso la produccion de los objetos necesarios quedará la que era ántes de los inventos i el pais no habrá ganado mas riqueza que la adquirida por el

Faraon i sus cortesanos. La poblacion quedará estacionaria.

Si en lugar de ser empleada en provecho del Faraon i de sus cortesanos la décima parte del trabajo disponible fuese empleada en provecho de todos los Egipcios, cada uno de ellos consumiria mas sin que este empleo hiciese aumentar el poder productivo ni la poblacion. No es exacto pues decir que los consumos de lujo hacen vivir a los pobres o dan impulso al comercio.

6ª La décima parte del trabajo disponible podrá ser empleada del mismo modo que ántes de los inventos i en proporcionar alimentos para criar niños. En este caso la sociedad conseguirá el mayor aumento posible de poblacion ; pero sabemos que merced a la lei de la renta, este acrecentamiento no será de una décima parte si no se realizan nuevos progresos. En cuanto al poder productivo, será aumentado con todo el trabajo de los niños que se crián.

Tales son los diversos empleos que se pueden dar a un acrecentamiento de riquezas, conseguido por inventos. Se notará que estos empleos, fuera del primer caso, determinan un empleo de trabajo el cual a veces aumenta el poder productivo i favorece el desarrollo de la poblacion, mientras que otras veces no aumenta ni el uno ni la otra.

Recordemos que en todas las suposiciones que acabamos de examinar el acrecentamiento de riquezas es *anterior* al empleo que se hace de ellas i que por consiguiente este empleo no puede ser, como se cree vulgarmente, la *causa* de aquel acrecentamiento. Se han levantado pirámides por que se tenían riquezas disponibles ; pero la construccion de las pirámides no ha sido la causa de estas riquezas.

Como la opinion vulgar resiste a esta verdad, volvamos a los seis casos que acabamos de examinar, suponiendo que no haya habido ningun acrecentamiento previo de poder productivo i de produccion.

1° Se disminuye el trabajo i por tanto la renta en una décima parte. Será preciso que la poblacion disminuya de una décima parte a no ser que se compense el deficit de la renta por una rebaja del minimum de consumo o por una reduccion de la suma de las desigualdades. El poder productivo será minorado hasta que el sufrimiento causado por las privaciones haga revivir el trabajo.

2° Una décima parte del poder productivo será empleada en mejoras territoriales, construccion de máquinas o aumento de provisiones. Este empleo tendrá por consecuencia, como el primero, o la reduccion de la poblacion, o una compensacion por el minimum o por las desigualdades; pero causará un acrecentamiento *ulterior* de poder productivo.

3° Si la décima parte del trabajo se emplea en fomentar la instruccion, los efectos serán los mismos que en el caso anterior. No habrá diferencia sino en la forma del poder adquirido.

4° El empleo de la décima parte del trabajo fuera de la industria, como se ha dicho arriba, tendría los mismos efectos sobre la poblacion i la riqueza. No se podian prever sus efectos sobre el poder productivo.

5° Se emplearía la décima parte del trabajo en servicios de lujo. Es el caso mas ordinario cuando la usurpacion interviene en la apropiacion de las riquezas. Entónces al mismo tiempo que la poblacion disminuye de una décima parte, la suma de las desigualdades aumenta. Es preciso por consiguiente que la poblacion disminuya mas o que el minimum de consumo baje. El poder productivo disminuye.

6° Se emplea la décima parte de la renta en criar niños. En este caso, si la poblacion queda la misma que ántes, los gastos de crianza no pueden ser sacados sino de la suma de las desigualdades o del minimum de consumo. De otro modo por mas que se quisiera criar mayor número

de niños no se podría. En cuanto al poder productivo, se hallaría modificado segun lo que darian o quitarían los niños criados.

Nótese que al mismo tiempo que la lei de la renta opone cierto obstáculo al acrecentamiento de la poblacion resiste tambien a su disminucion, haciendo mas fácil la adquisicion de alimentos desde que el número de los hombres tiende a disminuir. Pero cuando la poblacion está comprimida por la violencia i el fraude es raro que el poder productivo no sea alterado, i desde que disminuye el mal i los sufrimientos aumentan con gran rapidez.

Nótese tambien que cuando se emplea un acrecentamiento de producto, en máquinas i útiles para una nueva produccion se necesitan nuevos obreros. Así el deseo que da lugar a la creacion de las máquinas i útiles llama la existencia de un suplemento de poblacion.

Las cosas pasarían de otro modo si las máquinas o útiles reemplazasen una parte del trabajo corporal que entraba anteriormente en la composicion del poder productivo. En este caso en efecto el trabajo de ahorro puede ser sustituido al trabajo corporal de tal modo que cause en la reparticion de las entradas una alteracion que aumente la suma de las desigualdades de consumo i comprima por consiguiente a la poblacion. Pero aun entónces si, como ha de suceder, el poder productivo aumenta por la introduccion de las máquinas es preciso que el aumento de producto conseguido sea empleado i dé lugar a un nuevo trabajo. Así es que las máquinas dan empleo a un número de obreros superior al número de los que reemplazan; pero reemplazan hoy i dan el nuevo empleo mañana, despues de un año o mas.

Cuando se reflexiona al inmenso acrecentamiento posible del poder productivo, a los acrecentamientos que ha recibido efectivamente i a las consecuencias necesarias del empleo de todo suplemento de riquezas conseguido, se

entiende como los hombres han conquistado sobre la naturaleza la facultad de descansar o de aplicar su trabajo a las ciencias, a las artes, a las letras, a las especulaciones de toda clase, no solamente sin que la poblacion disminuyera, pero haciéndose cada dia mas numerosa; no solo sin ser mas pobres, pero adquiriendo cada dia mas seguridad para la satisfaccion de sus necesidades i satisfaciendo cada dia necesidades nuevas i mayores. Conviene notar en efecto que todos los progresos de la civilizacion han nacido del acrecentamiento del poder industrial i no han podido ser realizados sino por este acrecentamiento. Qué medios tiene el salvaje, ocupado todo el dia con el cuidado de buscar alimentos i sin seguridad para el dia de mañana, dedicarse a las ciencias, a las artes, a mejorar la moral i los arreglos sociales? Cómo podria pensar en satisfacer i aun en imaginar las necesidades tan numerosas i tan estensas de la civilizacion, cuando ignora si podrá defender su vida contra el hambre?

Pero este progreso no tiene lugar, como lo cree el vulgo, por los consumos de lujo: tiene lugar por los consumos que aumentan, bien sea la suma de los capitales, bien sea la fuerza activa que los hombres llevan en sí mismos.

El lujo no hace mas que cambiar el empleo de los trabajadores, disminuyendo el número de los que se ocupan en producir objetos de primera necesidad. No aumenta en ningun caso la poblacion! La deja estacionaria cuando absorbe un sobrante de producto, i la disminuye cuando minora el capital.

Se ha dicho: « el consumo de las riquezas causa la produccion: es así que cuanto mas se consume, mas se produce, mas riqueza se tiene: luego los gastos de lujo deben estimularse. » Los escritores que han sostenido esta opinion, por desgracia mui acreditada, han confundido la accion de consumir con el *deseo* de consumir. Es mui cierto que se produce porque se desea consumir, i que este

deseo o necesidad es, como hemos dicho, el primer motor de toda industria. Pero desear es una cosa, i consumir otra mui distinta: el deseo produce, la satisfaccion del deseo destruye la riqueza: el deseo i la satisfaccion tienen efectos diametralmente opuestos.

En realidad de verdad cuando se discute sobre dar la preferencia a los consumos de lujo o a los de conservacion, no se trata sino de elejir entre dos direcciones de deseos, sin disminuir la suma de estos deseos. El gusto por el lujo es evidentemente mas favorable al aumento de la riqueza que la apatia i la sórdida ociosidad; pero es ménos favorable al desarrollo de la riqueza que el gusto por el ahorro o, para emplear una expresion mas jeneral i mas exacta, que el gusto por los consumos *reproductivos*.

No hemos considerado los gastos de lujo sino como inútiles a la conservacion del poder productivo: tienen muchas veces otro carácter i disminuyen este poder, como el consumo del ébrio, el del hombre que, por el cuidado excesivo que pone en brillar, excita la envidia, el odio, todo jénero de malas pasiones, de tal modo que la disminucion de poder productivo causada por estos consumos compensa i aun mas, lo que los deseos de lujo habian dado a ese mismo poder. La mayor parte de los hábitos de lujo, si se observan atentamente, son hábitos que fomentan i propagan la pereza, la negacion de toda industria, i mui amenudo tambien el robo i el fraude. Se pueden pues distinguir dos clases de lujo, el uno, inofensivo, no conserva ni aumenta el poder productivo, pero no lo disminuye: mientras que el otro lo disminuye, sea por consumos que exceden al acrecentamiento de la produccion, sea por la mala influencia que ejerce sobre la fuerza animada, sobre el hombre.

El hábito de los consumos de lujo de la primera especie presenta una ventaja de que debe tenerse cuenta: permite, en los casos en que la produccion anual se encuen-

tra por un accidente disminuida, como por una mala cosecha, reducir los consumos temporalmente, sin que se afecte la fuerza viva, el poder productivo, como sucederia si fuese menester disminuir los consumos de conservacion. La parte del producto anual empleada habitualmente en los consumos de lujo inofensivo, es una especie de tesoro, una reserva de riquezas de la cual se surten las sociedades en los momentos dificiles que traen consigo las carestias, las guerras, las revoluciones, i todas las veces que es menester emplear en la actividad no-industrial una parte de las fuerzas aplicadas hasta aquel momento a la industria. Por la existencia de este fondo de reserva es como las sociedades modernas han adquirido la facilidad que poseen de hacer un esfuerzo poderoso en un momento determinado, sea en la guerra, sea en construcciones fastuosas; que no podrian, si la totalidad de los productos que les cabe en acrecentamiento de riqueza fuese constantemente empleado de un modo reproductivo.

El empleo reproductivo de una suma cualquiera de riquezas puede tener lugar, segun lo hemos supuesto en el curso de las consideraciones precedentes, o bien por el ahorro que conserva esa suma transformándola, o bien por un consumo propiamente dicho que aumenta el poder productivo transformando las riquezas en fuerza. Los consumos de lujo podrian tener por resultado los fenómenos inversos, es decir, ora una disminucion de las riquezas conservadas por transformaciones o capitales, ora una disminucion de poder productivo, pues ya sabemos que las riquezas pueden ser transformadas en fuerza, i la fuerza en riquezas.

Así el inventario que demuestra exactamente la suma de las riquezas existentes en un momento determinado, bastaria para la comparacion de dos sumas de riquezas, pero no para la comparacion de dos estados de riqueza. Una sociedad que consagrarse un aumento de productos al

fomento de la instruccion i de la educacion, i que hubiese por consiguiente aumentado así su poder productivo, no apareceria, por el inventario, ni mas ni menos rica que una sociedad que hubiese consumido improductivamente o aun en gastos de lujo el mismo sobrante de productos. Una sociedad cuyo producto total hubiese disminuido podria durante algun tiempo disimular en el inventario esta disminucion, reduciendo sus consumos de conservacion, los gastos de instruccion i de educacion, por ejemplo, para continuar subviniendo a sus consumos ordinarios. A este respecto, es cierto que el hombre se asemeja realmente á un capital que se amengua i se consume por una transformacion lenta, o que es conservado i aumentado: es como un receptáculo de poder productivo que puede ser llenado por un consumo o agotado por una produccion de riquezas, sin que el inventario propiamente dicho pueda demostrarlo.

Si siquiera el inventario no presentase otras imperfecciones, se podria desatender la que indicamos tratándose de un largo espacio de tiempo; pues que en un largo periodo, siendo la produccion proporcionada al poder productivo, las probabilidades de errores, que resultan de estas transformaciones posibles de riquezas en poder i de poder en riquezas, no presentarian la misma gravedad que en un corto intervalo. Si las riquezas son hoy transformadas en poder productivo, la produccion de mañana será mas abundante, i si al contrario, se ha gastado la fuerza productiva sin atender a su conservacion, la produccion futura será menor. Pero las existencias mismas no son necesariamente proporcionadas al poder productivo: pueden disminuir cuando este aumenta o aumentar cuando este disminuye. Nuevos inventos reducen cada dia la suma de los capitales necesarios para obtener una determinada suma de productos, como cuando se simplifica una máquina, cuando se inventan procedimientos comerciales que

permiten satisfacer con mas regularidad que ántes las mismas necesidades con una menor suma de existencias en mercaderías. Una decadencia industrial podria tener efectos inversos i exigir capitales mas considerables que los que existen actualmente. El inventario podria pues demostrar una disminucion de riquezas existentes cuando el poder productivo hubiese aumentado, o un aumento cuando este poder hubiese disminuido. Motivo mas para que los estudios estadísticos se dirijan a las fuerzas productivas mas bien que a las riquezas mismas.

§ 5. — De los gastos de produccion.

La nocion de los consumos de conservacion necesarios para mantener i hacer durar el poder productivo igual a lo que era en el tiempo inmediatamente anterior, se expresa ordinariamente en la práctica por las palabras *gastos de produccion*. En el uso que se hace de estas palabras se designa pues siempre una suma de consumos con relacion a una suma de productos o a un producto determinado.

Se distinguen los gastos de produccion *reales* de los gastos de produccion *habituales*. Los primeros se componen de la suma de los consumos que han retribuido el trabajo empleado para obtener tal producto : los segundos son la suma de consumos que sería necesaria para obtener un producto igual, o mas bien, que *habitualmente* es necesaria para obtener ese producto. Los gastos de produccion reales son ya superiores, ya inferiores, ya iguales a los gastos de produccion habituales. Estos son los únicos de que la ciencia tiene que ocuparse : sirven para medir los resultados del esfuerzo del trabajo en sus aplicaciones a los diversos ramos de la produccion.

Admitiendo, como se supone jeneralmente, que los gastos de produccion, que retribuyen el trabajo empleado para obtener un producto, sean proporcionales a este trabajo, resulta que estos gastos expresan negativamente el poder productivo. Se sabe que este es tanto mayor cuanto menor es el trabajo empleado para obtener un producto, i tanto menor cuanto mayor es este trabajo.

Como la nocion de poder es abstracta, miéntras que la de los gastos de produccion reposa sobre un hecho material, cual es el consumo, se mide jeneralmente el poder productivo por los gastos de produccion. Las variaciones de poder productivo que modifican el estado industrial se expresan por las variaciones de los gastos de produccion. Si un producto, por ejemplo, era obtenido por un trabajo de 10, i un invento reduce este trabajo a 7, no se dice que el poder productivo ha aumentado en 3, sino que los gastos de produccion han disminuido en 3 : i estas dos maneras de expresarse son exactamente equivalentes. En adelante, diremos frecuentemente, conforme al uso de los prácticos, que los gastos de produccion han aumentado o disminuido, en vez de decir que el poder productivo ha disminuido o aumentado.

Lo que la invencion, en el ejemplo citado anteriormente, ha conquistado sobre los gastos de produccion, cede en provecho del consumo reproductivo o improductivo, i viene, bien a aumentar el poder productivo, bien a satisfacer simples deseos de bienestar i a hacer disponible una mayor porcion de la actividad humana para otros servicios que los industriales.

La nocion de los gastos de produccion presupone la distincion de los consumos de conservacion i de los consumos de otro jénero, i se funda sobre la observacion de que todo lo que puede quitarse a los primeros sin disminucion de poder productivo se agrega a los segundos, lo que en efecto es cierto. Pero si se quisiese jeneralizar esta nocion elimi-